Bellezas de medicina práctica, descubiertas por Antonio Hernández Morejón en el Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra



Hernández Morejón, Antonio

Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Avertendo mentem ab objecto consueto ad alia priori contraria: inducendo caute alium animi affectum, melancholico oppositum: inserviendo falsæ imaginationi, aut sæpe magna vi ei repugnando.

Boerhaave, afor. 1113.

Si los talentos sublimes de CERVANTES, si su imaginación fecunda, si la riqueza y gracias de su estilo, si el objeto que se propuso, en fin, de desterrar la frívola y perjudicial afición a la lectura de libros de Caballerías, que consiguió con su obra inmortal del *Quijote*, no hubieran difundido su nombre por todo el mundo; aun merecería ser aplaudido en la república literaria de los Médicos por su mérito singular en la parte descriptiva de esa especie de locura que hoy llaman *Monomanía*.

Varios Sabios, tanto nacionales como extranjeros, han empleado sus talentos y erudición en examinar con crítica la obra de CERVANTES: el Análisis de la Academia Española, puesto al frente de la magnífica edición que hizo en 1780, es digno de leerse por lo que respecta al objeto de su instituto, y mirando a CERVANTES únicamente como un fabulador,

ya en la novedad, cualidades de la acción y caracteres de los personajes, ya en el mérito de la narración, propiedad de estilo y utilidad de su moral; pero es incompleto, porque para su perfección requería además un conocimiento profundo de la Filosofía de la Medicina, que hasta cierto punto debía naturalmente ser extraño a esta ilustre Corporación. Alcanzó, pues, únicamente que CERVANTES compite con Milton, Virgilio y Homero; mas no pudo considerar y dar a conocer su sobresaliente mérito en la parte gráfica de la enajenación mental que describe, y en que sobrepuja al famoso Areteo, al mejor pintor de las enfermedades, y a quien por su habilidad en este ramo se le conoce por el Rafael de la Medicina.

Si Moisés, porque tuvo algunos escasos conocimientos de Química, mereció una disertación: si por algunos, aunque muy imperfectos de Anatomía, consiguió otra Homero: si Tucídides, Virgilio y Lucrecio que describieron algunas pestes, son citados con aplauso por los Médicos, y aun propuestos para modelo en la descripción de semejantes enfermedades: si Montesquieu ocupa un lugar en la historia de la Medicina por su doctrina sobre la influencia de los climas en la legislación, que copió del español Huarte ¿con cuánto más motivo no debe proponerse MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA a la juventud española para la descripción de los trastornos del juicio? Examinemos este punto, analizando la predisposición, las causas excitantes, el desarrollo, el curso de la enajenación del célebre Don Quijote de la Mancha, su tratamiento, vaticinio y éxito, nueva en los fastos del trastorno de la razón, y creada solo por la imaginación fecunda, brillante y fuerte del español CERVANTES SAAVEDRA.

En efecto, no hay hospital ni casa de locos en el mundo, donde no se haya hallado uno que se creyera Pontífice, Rey, Cardenal, General, Obispo, Capitán, Conde, Duque o Marqués, pobre, rico o poderoso, endemoniado, Santo o Dios: pero en los fastos de la historia de estas enfermedades no se halla un loco tan peregrino, tan benéfico, tan amoroso, tan amante de la felicidad pública, un Caballero andante que se propusiera desterrar del mundo a los hombres de ruin proceder, a los bellacos, perversos y malignos, los agravios, injusticias y sinrazones de éstos, y derramar un bálsamo de consuelo en las aflicciones, trabajos y angustias de los desgraciados; y un desencantador, en fin, de la sin par Dulcinea del Toboso cuya locura y su historia trazada con la exactitud, propiedad y belleza de la pluma de CERVANTES, ha hecho se cumpla su propio vaticinio; a saber, «que la historia, trabajada de este modo, goza de la inmortalidad, a diferencia de aquella que escrita sin estos requisitos pasa pronto del parto a la tumba».

Analicemos la locura de D. Quijote bajo todos los respectos y puntos de vista Filosófico-médicos que deben tenerse presentes, para adquirir una idea completa de una enfermedad, según el lacónico y grandioso precepto dado por Hipócrates en una de sus más hermosas máximas. «Conviene, dijo este sabio griego, examinar las enfermedades, respecto a su cualidad, a la de sus causas, a la de sus formas, al asiento u órgano que ocupan, a su desarrollo, permanencia y cesación».

Teniendo, pues, CERVANTES que trazar una especie singular de locura, atiende primero a la condición y ejercicio del sujeto que ha de enfermar, a la cualidad, índole y naturaleza de la dolencia que va a pintar; y reúne todas las predisposiciones y causas excitantes más propias para desenvolverla; fija su asiento, recorre sus periodos, atiende a sus mudanzas y terminación, discurre sobre su vaticinio, adopta los medios de curación más apropiados, tan ajustado a las leyes del arte, que puede servir de modelo a los más sublimes Médicos filósofos.

Hay tal enlace, tal proporción entre las partes y requisitos que deben concurrir para formar el todo de esta historia médica, tal conjunto de cualidades y tal armonía; que presentan unas bellezas, una hermosura, que produce el embeleso y el deleite.

Predisposiciones y Causas

Disponen a contraer la locura: 1.º Los temperamentos bilioso y melancólico. Don Quijote «era alto, de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, velloso de cuerpo». - 2.º Las edades, viril y consistente. Don Quijote «frisaba con los cincuenta años». - 3.º La agudeza y cultura del entendimiento. Don Quijote era ingenioso, de feliz memoria y tan erudito, que poseía todas las ciencias de un Caballero andante: Teología, Leyes, Medicina, Botánica, Astronomía, Matemáticas, Historia y otras. [Parte 2.ª, tom. III, pág. 152]. - 4.º El orgullo de familia y nobleza. Don Quijote era hidalgo y manchego, descendiente por línea recta de varón de la alcurnia de Gutierre Quijada, vencedor de los hijos del conde San Polo. - 5.º El ejercicio violento. Don Quijote era cazador, y de liebres. - 6.º El cambio de la vida activa al ocio. Don Quijote «olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda». - 7.º Los alimentos cálidos, viscosos y de tal nutrimento. Don Quijote cenaba «salpicón las más noches, comía lentejas los viernes, duelos y quebrantos los sábados, y algún palomino de añadidura los domingos». - 8.º Las estaciones de verano y otoño. Don Quijote experimentó los mayores raptos de locura el 28 de julio, el 17 de agosto y el 3 de octubre. - 9.º Las pasiones amorosas. Don Quijote fue muy enamorado. - 10.º El exceso de lectura. Don quijote «vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de Caballerías», y poesías amorosas. - 11.º La mucha vigilia. Don Quijote «pasaba las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio, y así en fin del mucho leer y poco dormir, con todo lo dicho, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio».

He aquí marcados en estas últimas palabras con tanta precisión y claridad, como pudieran haberlo hecho Hipócrates y Boerhaave, el órgano o asiento, el agente próximo y el carácter moral de la dolencia.

Sintomatología

Como la voz *locura* es genérica, y encierra en sí varias especies y aun variedades; los síntomas son siempre proporcionados a la diversidad de causas que la producen. Rematado el juicio de Don Quijote, y creyendo ser cierto cuanto había leído en los libros de Caballerías y poesías amorosas, llenósele la fantasía de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles. Y se le asentó de tal modo en la imaginación, que era verdad toda aquella máquina de soñadas invenciones que leía, que para él no había otra

historia más cierta; y así concibió el designio de hacerse Caballero andante, y salirse por el mundo a buscar aventuras. Este es el carácter específico de esta singular y extraña locura: el conjunto de estas aventuras constituye lo que llaman los Médicos el *Síndrome* sintomatológico. Así que la forma y síntomas de la dolencia de Don Quijote la constituyen la serie sucesiva de raptos o accesos de arrogancia, orgullo, valentía, furor y audacia que se sucedieron unos a otros en todo el discurso de su enfermedad en cada uno de sus periodos. En todos ellos se ve, que los objetos externos que se ponían en contacto con los sentidos del enfermo, lejos de producir sensaciones e imágenes regulares, ocasionaban desvaríos en su juicio, y se pintaban y reproducían en su imaginación conforme a la disposición interna de su cerebro y fantasía.

Tiempos y períodos de la enfermedad

Como no hay enfermedad que no tenga sus períodos, tanto las más breves como las más largas, según dijo Galeno, CERVANTES los acomodó a su enfermo; y el principio, aumento, estado y declinación de la locura están marcados con maestría en su obra por otras tantas salidas o fugas de su casa, que hizo D. Quijote.

Empezó en el verano anunciándose por hablar solo en su cuarto de asuntos caballerescos, muy análogos a las causas excitantes que le habían hecho enfermar, y por coger una espada, con que tiraba a las paredes, como ensayándose a vencer y triunfar de los gigantes, follones y malandrines, y a enderezar tuertos, y desfacer sinrazones y agravios.

Después por preparar todo género de armas, y concebir el designio de irse por el mundo a ejercer el oficio de caballero andante; como lo ejecuta, escapándose de su casa el 28 de Julio, uno de los más calorosos de la estación; en cuya noche fueron los primeros accesos de furor y audacia de su locura; y en seguida el suceso del muchacho medio desnudo y atado a la encina, y los Mercaderes Toledanos.

El aumento de la enfermedad está descrito desde la segunda salida del Ingenioso Hidalgo hasta que volvió a su casa, que comprende la batalla de los molinos de viento; la del Vizcaíno y Manchego; los desalmados Yangüeses; la de la venta figurada castillo; las del cuerpo muerto; los batanes; el yelmo de Mambrino; la libertad de los presidiarios; la penitencia de Sierra Morena; la batalla de los cueros de vino tinto; la de los cuadrilleros, y la de los disciplinantes. En la narración de este aumento CERVANTES arrebata e infunde el entusiasmo y la admiración a todo Médico filósofo: en mi concepto retrató en esta ocasión aquella especie o mejor variedad de manía, con que Areteo termina el artículo de esta dolencia, diciendo así: «hay otra especie de furor, en la cual los pacientes se laceran los miembros creyendo piadosamente que los Dioses lo exigen, y les agradan en esta conducta.». El cuadro trazado por el Español de la de D. Quijote imitando a Beltenebros, sobrepuja al original del Médico de Capadocia.

Aquí reunió CERVANTES todas las propiedades del vigor de esta enfermedad: a saber; tolerancia increíble de vigilias continuadas, prolongación de inedia asombrosa, insensibilidad a la acción del frío, suspiros profundos, lloros, rezos, deseos de rasgarse los vestidos, arrojarlos y quedarse en camisa, dar zapatetas y tumbos cabeza abajo; y una fuerza nerviosa y muscular, mortificando su cuerpo en obsequio de la Diosa de sus amores, la sin par Dulcinea. En esta estancia de Sierra Morena merece particular atención para los Médicos filósofos el encuentro de Cardenio. Los locos generalmente viven aislados, se alejan unos de otros,

menosprecian y burlan entre sí, y solo simpatizan y se unen, cuando sus desvaríos son análogos; y aunque entonces también riñen por cualquier friolera, vuelven a juntarse con facilidad. Y esto es cabalmente lo que CERVANTES escribe con maestría en la relación del gallardo joven, que enloqueció por haber creído que D. Fernando le había usurpado a su idolatrada Lucinda. También presenta un ejemplo de los intervalos de razón que suelen tener -13- los locos en el cuento de su desgracia, que Cardenio hace al Cura en un momento que está en su razón; es digno de leerse, y una prueba de esta verdad. También es digno de atención para los Médicos la propiedad que tienen los locos de mudarse los nombres: en este estadio tomó nuestro loco el de Caballero de la triste figura, y en el siguiente el de los Leones.

Los grados que caracterizan las alternativas del carácter moral de la Monomanía son la altivez y el soberbio sentimiento del valor y confianza de las fuerzas propias. D. Quijote varias veces se envaneció de las fuerzas y valor de su incansable brazo, y en ocasión dijo a su Escudero que ni el Cielo había criado, ni visto el infierno ninguno que los espantase, ni acobardara.

La última salida de éste hasta que fue vencido en Barcelona por el caballero de la Blanca Luna, y regresó por tercera vez a su casa, constituyen el estado y declinación de la locura. Los síntomas de este período fueron, la carreta de las cortes de la muerte; la batalla con el Caballero de los Espejos; la aventura de los Leones; la cueva de Montesinos; la famosa aventura del barco encantado; la de la Dueña dolorida; la descomunal batalla con Tosilos; la de los Toros; la aventura de la hermosa Morisca; la de los Puercos; la de la cabeza encantada, y la del caballero de la Blanca Luna y principio del cambio de una enfermedad en otra, o sea la metaptosis de los griegos, cuyo punto es uno de los más curiosos y delicados de la Medicina práctica.

Transformación de la Locura

Las enfermedades, algunas veces, se extienden o propagan de un órgano a otro, sin disminuir en nada la ofensa del primero; o se lanzan de un punto a otro quedando ileso, conservando siempre la primitiva esencia del mal; y a veces cambian de sitio y naturaleza, sobreviniendo una enfermedad distinta a la primera; punto importantísimo en Medicina práctica, y por desgracia poco cultivado. CERVANTES ofrece aquí un ejemplo de la transformación de esta enfermedad. Sobreviene a D. Quijote una calentura aguda, y cambian todos los caracteres físicos y morales del primitivo mal: cambio curioso por tres respectos; el primero, por el de la Medicina práctica; el segundo, por la relación con la jurisprudencia médica, porque sin esta transformación D. Quijote no hubiera podido testar, o se hubiera anulado su testamento; y el tercero, por el influjo que tuvo en el presagio y fin de la enfermedad.

Vaticinio

La mudanza repentina de la locura en amargo desabrimiento, en melancolía profunda, el sobrevenir una calentura aguda, y el pasar con mucha rapidez de loco a cuerdo, deben inspirar temor por la vida del enfermo; y esto es cabalmente lo que hizo presagiar la muerte del célebre caballero.

Plan curativo, o tratamiento moral

El mayor derecho que Pinel tiene a la gloria literaria, como confiesa su discípulo Broussais, es la aplicación del tratamiento moral para las enajenaciones del alma; y esta gloria, más bien que a Pinel, se le debe a los españoles; pues el mismo francés en su preciosa obra elogia la conducta del hospital de locos de Zaragoza, por haber puesto en práctica antes que él este pensamiento, que tal vez Zaragoza le tomó de Valencia, y CERVANTES doscientos años antes que Pinel lo manejó con una maestría, con tanto ingenio y destreza, que la estrategia médico-moral de que se sirvió para amansar el furor y audacia del caballero andante, -16- sorprende y admira; y es tan original, como lo fue el medio que tomó para desterrar de España la frívola y epidémica infección del estragado gusto de las lecturas caballerescas.

Para dirigir el tratamiento moral de la melancolía y de la locura, se necesita un profundo estudio del corazón y del entendimiento en general, y del particular del enfermo a quien se aplica. CERVANTES poseía uno y otro: conocía tanto a D. Quijote, como a un hijo suyo; y nadie podía inventar mejor que él los medios para auxiliarle.

Seis personas figuran en su apólogo, interesadas en la curación con encargo distinto para llenar los dos extremos del epígrafe de Boerhaave: el cura, hombre docto; Maese Nicolás; Sansón Carrasco para segundar su falsa imaginación; el Canónigo de Toledo; el Ama y la Sobrina para combatirla directamente y con firmeza.

El primer paso que dio para su curación fue apartarle de la causa que había producido su mal; el escrutinio y quema de los libros de caballerías y amores, tabicando hasta la puerta de la pieza donde estaban; y la persuasión de haberse ejecutado por encanto, era el paso más sensato que podía darse en la materia. El sabio encantador Muñatón viene sobre una nube cabalgando en una serpiente, y saliéndose volando por el tejado, deja la casa llena de humo.

Este es el precepto general, que debe aplicarse a todas las enfermedades; pues es una especie de milagro que se cure ninguna, si se permanece bajo el influjo y causas que la engendran.

No surtió sin embargo la primera vez el efecto que se deseaba por dos razones; la una por el artificio del apólogo, cuya acción hubiera finalizado fríamente con la desaparición del mal; la segunda, y más importante con respecto al punto que tratamos, por un ligero descuido de la Sobrina en equivocar el nombre de Frestón con el de Muñatón o Tritón; pues es tal la sagacidad y cautela con que se ha de proceder en este negocio, que la más pequeña falta lo echa a perder todo.

El segundo ardid de que el Cura de su pueblo y el Barbero se valieron para sacarlo de Sierra Morena, en donde llegó al más alto grado de extravagancia, fue un medio de esta

naturaleza. Se disfrazan en la venta el Cura con una saya de terciopelo con ribetes de raso blanco, y el Barbero con una larga barba entre roja y blanca de un buey barroso; disfraz -18- que luego cambian para adoptar otro de igual índole que creyeron más eficaz.

La hermosa y desgraciada Dorotea se arrodilla a sus pies; refiere sus cuitas al caballero andante; finge ser la Princesa Micomicona, le saca la palabra de desfacer su agravio y sinrazón, y con esta preciosa máscara se consigue sacar el loco de la sierra, llevarlo a la venta, donde se apodera un profundo sueño de sus miembros, interpolado de un somnambulismo conocido en España análogo al estado de su fantasía, preludio de una calma de su furor, por la que con poca resistencia se lleva al loco a su casa como encantado en una carreta de bueyes.

La determinación del Cura y del Barbero de estar cerca de un mes sin ver al enfermo, por no renovarle, ni traerle a la memoria las cosas pasadas, cuando iba dando muestras de estar en su juicio, fue sumamente acertada; y si no hubiera visto a nadie de los suyos, ni su propia casa, hubiera sido mejor. El plan de alimentos que se le propone, y de que usó, era el más conveniente.

Las invectivas del Ama, cuando se pronuncia de nuevo la Locura, amenazándole que, si no se está quedo en su casa, se ha de «quejar en voz y en grito a Dios y al Rey, que pongan -19- remedio en ello»; y las de la Sobrina, cuando la advierte, que todo lo que decía de los caballeros andantes era fábula y mentira, y sus historias, ya que no se quemasen, merecían que «a cada una se le echase un sambenito, o alguna señal en que fuese conocida por infame y gastadora de las buenas costumbres», eran medios muy adecuados, y en España los más poderosos; lo mismo que los había usado el canónigo de Toledo.

El tercero de esta misma naturaleza fue convenio del mismo Cura y Barbero en unión con el bachiller Sansón Carrasco, que disfrazándose también con el nombre de caballero de los Espejos, luchó con D. Quijote, aunque no con tan buen suceso y ventura la primera vez, como la segunda en Barcelona, cuando tomó el de Caballero de la Blanca Luna.

Hasta el próximo fin de la enfermedad de D. Quijote cuando resolvió hacerse pastor y vivir en el campo, se usa del mismo plan: el Bachiller le anima y alienta a que se levante para empezar el ejercicio pastoril, le dice tenía una égloga compuesta, y comprados a un ganadero del Quintanar dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino, y el otro Butrón.

La penúltima estratagema moral trajo la diminución de la locura de D. Quijote, pintada por CERVANTES con tal exactitud, tan semejante a la verdad; que parece haberle prestado el pincel el médico de Capadocia, y que el español mejoró el colorido, pues casi son idénticas las palabras de uno y otro, pero más galanas las de éste al referir los fenómenos morales de la diminución de la locura.

No solo precedió CERVANTES a Pinel en el tratamiento moral de la locura, sino también al mismo Broussais en esa doctrina, con que tantos prosélitos ha hecho en la Europa; pues que el español estableció «que en la oficina del estómago se fraguaba la sanidad» y en el dicho del loco de Sevilla manifestó saber las relaciones de esta entraña con las alteraciones del juicio.

Mas a quien sobre todos dio una lección práctica más de dos siglos hace, es a ese moderno sectario Haneman, que con el nombre ridículo de *Homeopatía* pretende fascinar hoy a la juventud incauta, presentando una doctrina como nueva, conocida muchos siglos ha en España, y manejada con otro juicio y filosofía muy distintos de los que este sistemático presenta.

No habiendo tenido CERVANTES según su propia confesión otro objeto en su obra, que desterrar el mal gusto de la lectura de las historias caballerescas, que tantos daños causaban; lo que no pudo conseguir el médico manchego Sánchez Valdés de la Plata usando de aquel principio general en la medicina. «Que los contrarios se curan con los contrarios», penetrados también seguramente de una advertencia de Hipócrates, que alguna vez se curan con cosas y causas semejantes a las que las engendran, resolvió usar de este medio que hoy llaman *homeopático*.

Inficionada la España desde los siglos bajos y las cruzadas, de romances de caballerías, compuso CERVANTES otro romance caballeresco, con el cual logró desterrar todos los demás, curar al entendimiento de su perniciosa credulidad, y dejar una obra inmortal que deleita e instruye, y en donde todas las clases del estado, y principalmente los médicos, pueden encontrar aún más bellezas, que yo he descubierto.

Una cosa falta en mi concepto en la obra de CERVANTES para el complemento de la historia; a saber: la abertura del cadáver de Don Quijote. ¿Pero dejó de ponerla porque estuviese penetrado de la insuficiencia de la anatomía patológica en estas enfermedades; o porque habiendo vuelto en sí de la locura, ya no era la secura del cerebro la causa próxima, ni el asiento de ella cambiada en otra enfermedad, y no hubiera hallado cosa alguna que coincidiese con los extravíos de la imaginación? ¿Fue el motivo acaso la imposibilidad de ejecutarla, por la preocupación que generalmente tienen las gentes e interesados del difunto en los pueblos en que esto se ejecute? Nada se ha encontrado de esto en la historia de Cide Hamete Benengeli.

A pesar de esta omisión la historia del ingenioso hidalgo D. Quijote está trazada según todas las reglas del arte de medicina; y hay muy pocos médicos, que al describir las enfermedades tengan tan presentes como CERVANTES los requisitos científicos que exige el modo de trazar las historia de una enfermedad, cosa muy ardua y difícil, según dijo Sidenham.

En la obra de CERVANTES hay la misma verdad que concibió su imaginación, hay orden, hay claridad, hay imitación de la naturaleza, y hay en fin una aplicación de medios morales más ingeniosos y adecuados a la causa de la locura, que cuantos hubiera podido imaginar el mismo Pinel y otros que le han precedido.

Hasta ahora la pintura se había aplicado a la medicina únicamente para conservar retratos de los diversos periodos de la lepra, de la Rosa de Asturias y otras enfermedades de la piel con algunas de los ojos; y tal vez este pensamiento empezó en España, pues he visto cuadros muy antiguos en Madrid, que representan los diversos tiempos y síntomas del mal de S. Lázaro, que tanto cundió entre nosotros, que tantos hospitales tuvo para su curación, y felizmente se ha extinguido ya; y también se ha esmerado el buril en conservarnos por medio de estampas los rasgos de furor caballerescos de la enfermedad de D. Quijote. Los que más llenan de sorpresa y admiración en mi concepto, son el arrostrar un hombre solo a dos creídos ejércitos; la empresa de los Batanes en las tinieblas de la noche, cuyo horrísono sonido era capaz de inspirar la pavura en otra alma, que no fuera la de D. Quijote; la bajada a la cueva de Montesinos, que sobrepuja al descenso de Eneas al infierno en busca de su mujer Creusa, y que el historiador CERVANTES la pinta con tanta sublimidad y destreza como el poeta de Mantua, dando también un ejemplo de asfixia tan común en los poceros, y los que bajan a parajes muy hondos.

Lean, pues, los médicos el *Quijote*, no por pasatiempo, ni para reír un rato después de la fatiga de sus visitas; sino para contemplar a un Genio en la parte descriptiva de las enajenaciones del alma; para admirar lo presentes que tuvo todos los requisitos para este género de trabajo, y ver con qué ingenio presentó una de las especies más nuevas del género

de la locura, y el modo con que supo hacer interesante a este loco, sin hacerlo ridículo en sus extravagancias; antes por el contrario, inspirando un secreto interés en todos sus raptos por el buen éxito de sus aventuras caballerescas.

Examinen en su historia los intervalos o calmas de su enfermedad, y verán todas las propiedades de ella; a saber: el aumento de la memoria, las gracias y chistes, caracteres morales de esta enfermedad, y el resto de la educación, de la cortesía y de la urbanidad que tuvo este Hidalgo. Le verán en el palacio del Duque y en casa de D. Antonio Moreno en Barcelona, transformado con toda la finura y atención de un caballero: en sus cuentos, conversaciones, refranes y episodios en fin, que embellecen a la obra, dando lecciones y preceptos a todas las clases del estado.

¡Nuevo loor por parte de la medicina a los muchos e inmortales, que ha merecido este Ingenio!

¡Sombra inmortal de CERVANTES!, entre tanto profano que osa meterse a médico, entre tantos detractores de la profesión más benéfica, tú naciste para ella; tú a los médicos sabios, prudentes y discretos los ponías sobre tu cabeza, y mirabas como una persona divina. Recibe, pues, el tributo de gratitud; y mientras las Bellas Artes a porfía levantan monumentos a tu gloria, yo te dedico otra más indeleble colocándote en la Historia de la Medicina Española.